

¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión. Buenos Aires: Ed. Tinta Fresca, 2012.

Paula Sibilía

Por Francisco Gulino
Facultad de Trabajo Social – UNLP

Al sumergirnos en *¿Redes o paredes? La escuela en tiempos de dispersión* de Paula Sibilía, antropóloga argentina radicada en Brasil, encontramos un afán -que ya palpita en sus obras anteriores *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*¹ y *La intimidad como espectáculo*² por precisar la relación entre subjetividad y tecnología. Si bien solemos considerar esta interacción de una manera externa y neutra, es decir, asociada al tipo de uso que le damos o deberíamos darle a determinadas tecnologías, Sibilía nos propone otra perspectiva. Para ella el problema es *previo*, es decir, se halla más acá de los diversos usos políticos, científicos, sociales o económicos que se hacen o puedan hacerse de las tecnologías. Por ende, apuesta a identificar los indicios que dan cuenta de la condición subjetiva que conlleva -en tanto causa y efecto- el desarrollo de un cierto tipo de tecnología y sus mutaciones, en este caso, la escuela.

Precipitadamente, Sibilía nos exhorta sobre la tan mentada crisis de la escuela pero no como ejercicio de añoranza o diagnóstico catastrófico sino como expresión de un “clima de época” (p. 8). Su interrogante de partida, “¿la escuela se ha vuelto obsoleta?” (p. 7), se complementa con su anclaje del problema en “el campo de los medios de comunicación. (...) en su rutilante conjugación informática, digital e interactiva” (p. 7). Esta crisis de la escuela como “tecnología de época” (p. 14) se manifiesta, para la autora, en la incompatibilidad entre sus operaciones artefactuales y las subjetividades y cuerpos de los niños destinatarios acoplados a tecnologías de comunicación e información.

Al aceptar que “[l]a naturaleza humana no es inmutable” (p. 8), Sibilía habilita a pensar las transformaciones en los cuerpos y las subjetividades propiciadas por el artefacto escuela en las sociedades occidentales modernas y su actual tensión con “los modos de

ser y estar en el mundo que surgen hoy en día” (pp. 8-9). Reconociendo la invención de la escuela -y la correlativa creación de la infancia- como parte del proyecto occidental y moderno que “asumió la responsabilidad de educar a todos sus ciudadanos” (p. 15), reconstruye sus principios repasando una serie de consejos pedagógicos detallados por Immanuel Kant: disciplina, instrucción, civilidad y moralidad. Según su argumentación, este “aparato tecno humano” (p. 27) moldeó de determinada manera los cuerpos infantiles siendo el confinamiento, y su uso particular del tiempo y del espacio, el soporte arquitectónico de esta operación. Operación que, vehiculizada por la alianza escuela-familia, efectivizó las prácticas pedagógicas que se articularon progresivamente al proyecto de producción industrial moderno.³

Ahora bien, según Sibilia, *esta* escuela que funcionó como parte del ensamblaje del Estado Nación y como productora de un sujeto normalizado -soporte y efecto del mismo- es la que hoy está en crisis. En el apartado “Los incompatibles: otros tipos de cuerpos y subjetividades”, adelanta sus conjeturas: si la normalización y la introspección eran las principales operaciones de generación de habilidades y virtudes en los ciudadanos de otrora, actualmente fueron sustituidas por la “capacidad de diferenciación de cada individuo al competir con los demás” (p. 44) y su “exposición interactiva” (p. 48) como empresarios de sí.⁴ Para Sibilia, entre el derrumbe de las operaciones ilustradas de comunicación y lectoescritura, la reticular diseminación de imágenes, información y opiniones por medios audiovisuales e informáticos conlleva el reto subjetivo de “inventar formas alternativas e innovadoras de habitar esa situación para que tenga algún sentido” (p. 77) o, en su defecto, ser arrasado por este flujo. Siendo precisas, para este fin, “estrategias de fijación” (p. 90) que repongan la experiencia como medio de subjetivación.

De este modo, la crisis de la escuela, en los términos planteados por la autora, se expresa en varias dimensiones que sobrepasan sus límites aunque en ella se manifiesten de un modo particular. Institucionalmente, el alumno es suplantado por el cliente y la ley por la negociación. La doble pinza individualizadora y masificadora de los aparatos normalizadores de antaño estalla ante “la posibilidad [infinita] de diferenciarse de los demás a través de una *customización* de las apariencias”⁵ (p. 93) mercantilizada. A la par, la ley impersonal, universal y centralizada es desplazada por reglas en constante negociación horizontal, transitorias y adecuadas a cada situación. En cuanto a rasgos de personalidad y emociones, la autoconciencia y la culpa como expresión de los modos interiores de ser estatales o disciplinarios se disuelven y emergen la autoestima y, su contracara, la vergüenza como manifestaciones de modos exteriorizados o visibles de ser. Socialmente, el niño deviene consumidor o usuario⁶ y la correa de transmisión unidireccional de contenidos cívicos y cognitivos entre aquel y los adultos (padres, docentes) queda puesta en entredicho al mismo tiempo que sus efectos subjetivos. De modo taxativo Sibilia sentencia que “[e]l saber es acumulativo y se sustenta en la escritura (...). La información, en cambio, es instantánea y múltiple, no responde a organizaciones jerárquicas preestablecidas y su soporte privilegiado suele ser mediático (...), ambas modalidades requieren y producen subjetividades diferenciadas” (p. 114). Intelectualmente, la conciencia pierde su centralidad frente a la percepción y las necesarias operaciones de pensamiento conectivo devienen inexplicables e intransmisibles, desafiando a -los aún llamados- “alumnos” y “maestros” a “ser capaces de generar operaciones activas de diálogo y pensamiento para que algo pueda ocurrir en ese intercambio” (Sibilia, 2012: 120) entre ellos. Por último, axiológicamente, el emprendedorismo a partir de la exaltación de “la autonomía, la flexibilización, la iniciativa y la motivación, la superación y responsabilidad individuales” (p. 126) orienta las actitudes a desarrollar por los sujetos inver-

sores en función de optimizar (no de normalizar) sus diferentes capitales humanos.

Ofreciendo solidez a sus hallazgos, Sibilía repasa en los últimos capítulos de su obra un conjunto de desplazamientos actualmente en curso alrededor de las políticas educativas. Primero. Descrédito en las amonestaciones como modalidad de ejercicio del poder jerárquico entre maestros y alumnos y emergencia del *bullying* como “*performance* humillante” (p. 155) que involucra a unos y otros. Violencia espectacularizada a través de diversas tecnologías informáticas y comunicacionales, y propuestas resolutorias de “control de la inseguridad” (p. 162) como la instalación de cámaras y su justificación policial, no moral. Segundo. Uso diverso y masificado de dispositivos digitales de producción y difusión de información e imágenes en los establecimientos escolares que conectan a sus habitantes -bajo su constante voluntad- a las fluidas redes sociales volviendo obsoleto el encierro disciplinario. Actualidad tecnológica insoslayable y, por ende, más o menos incorporada a las actividades pedagógicas que, según sea el caso, dispone su impronta valorativa, material y funcional sobre las prácticas de alumnos y docentes. Tercero. La conexión reticular permanente entre quienes se encuentran detrás de los muros escolares y los proyectos para su regulación policial, las propuestas pedagógicas de personalización de contenidos a ofrecer según cada alumno apostando a su curiosidad y creatividad o de enseñanza a distancia son otros puntos de expresión de las transformaciones que la antropóloga argentino-brasilera recompone alrededor de la cuestión educativa actual.⁷

Sintetizando. Si las modernas condiciones pedagógicas están en crisis, resulta imprescindible preguntarse, ¿cómo producir hoy *condiciones pedagógicas*? O, tal como hace Sibilía, “¿[se] puede seguir hablando, hoy en día, de enseñar en términos de *transmitir* saberes, conocimientos o incluso informaciones desde un pedestal autorizado?” (p. 113). Considerando impracticable la recreación de aquellas circunstancias educativas, la autora nos advierte sobre los desafíos contemporáneos a la producción de un sentido en las prácticas escolares que se abra camino entre la obsolescencia de las operaciones disciplinarias y la dispersión informático-digital. Por ende, concluyendo, Sibilía se interpela sobre la escuela, “¿[d]e qué se trata, entonces?” (p. 213), y responde desafiante, “[d]e reinventarla como algo todavía impensado” (p. 213).

Notas

¹ Sibilia, Paula (2010) *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

² Sibilia, Paula (2012) *La intimidad como espectáculo*, trad. Rodrigo Fernández Labriola, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

³ Con ciertas diferencias pero compartiendo nudos temáticos y centrándose en las tecnologías de sexo y género, Beatriz Preciado, abrevando también en la obra foucaultiana, realiza en *Manifiesto contra-sexual* un análisis sobre el estatuto de la tecnología, mientras que en *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica* presenta las transformaciones tecnológicas -y sus implicancias subjetivas- ocurridas desde mediados del siglo XX hasta nuestros días. Ver Beatriz Preciado: (2002) *Manifiesto contra-sexual*, trad. Julio Díaz y Carolina Meloni, Madrid: Opera Prima y (2014) *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*, Buenos Aires: Paidós.

⁴ Esta figura que sobrevuela la obra de Paula Sibilia es presentada por Michel Foucault en la Clase del 14 de Marzo de 1979 de su Curso dictado en el Collège de France durante los años 1978-1979 y editado como *Nacimiento de la Biopolítica* (2007) por Fondo de Cultura Económica.

⁵ Todas las cursivas de las citas provienen del texto original.

⁶ Si interpretamos este problema según los términos propuestos por Michel Hardt y Antonio Negri (2004) es posible considerar la condición biopolítica de la infancia contemporánea, es decir, explicitar la participación de l@s niñ@s en la producción de lo común. Siguiendo el argumento de estos autores, es reconocible no sólo, como planteaba John Dewey (1995 [1916]), la sociabilidad de los niños entendida en términos a-económicos sino en tanto y en cuanto producción económica, política y social, es decir, biopolítica (como expresión directa de esta condición infantil actual podemos nombrar el fenómeno de los *youtubers*). Al respecto comparar Dewey, John (1995 [1916]) "La educación como crecimiento", en *Educación y democracia* (pp. 46-55), trad. Lorenzo Luzuriaga, Madrid: Morata y Hardt, Michel y Negri, Antonio (2004) "La democracia de la multitud" en *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio* (pp. 373- 406), trad. Juan Antonio Bravo, Buenos Aires: Debate.

⁷ Expresando varios de estos elementos hallamos dos artículos periodísticos de contextos sociales, culturales y económicos radicalmente diversos (Espoo, Finlandia y Buenos Aires, Argentina) pero con puntos en común. Por un lado, la difusión del "mejor colegio del mundo" inaugurado en Finlandia en 2012 cuyos principios son la "interacción y la colaboración" (tanto entre estudiantes y profesores como entre éstos y otros miembros de la comunidad), el "aprendizaje fuera del aula" y "aprender haciendo". Por otro lado, la presentación de un libro sobre las escuelas de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) editado en 2013 cuyo autor refiere, entre otras cosas, "cuando un pibe comete un exceso, ya no sirve decirle 'te llevo a dirección, te hago un acta, llamo a tus padres'; no les importa". Artículos disponibles en: http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2015-07-10/es-el-mejor-colegio-del-mundo-es-finlandes-y-tiene-tres-cosas-que-los-demas-no-tienen_897921/ y <http://www.infobae.com/2015/06/06/1733485-por-demagogia-inclusion-se-aprueba-alumnos-que-no-saben>.